

vino después, y al presentar los documentos que acreditaban su personalidad cerca del Gobierno de México, supo manifestar á nombre del poderoso Imperio del Sol Naciente, en idioma francés, ideas de amable cortesía, que fueron contestadas por el Jefe de Estado en la misma forma afectuosa. ¹

A continuación entró el Excelentísimo señor Embajador de Alemania y leyó en su idioma un discurso que patentizaba el interés con que su país ha seguido los progresos de México y el gusto con que el Gobierno Imperial se asociaba al regocijo patrio de septiembre. El señor Presidente de la República, antes de recibir la carta autógrafa de Su Majestad Guillermo II, interpretó en un discurso la simpatía y el cariño del Gobierno y el pueblo mexicanos por la culta y laboriosa Nación Alemana. ²

Para terminar, el Excelentísimo señor Embajador de China, expresándose en su propia lengua, significó deseos de en-



RESIDENCIA DE LA EMBAJADA FRANCESA.

grandecimiento y progreso para México; en debida reciprocidad, el señor General Díaz tuvo frases de encomio para el antiquísimo é interesante país oriental. ³

Concluída esta solemne entrega de credenciales, el señor Presidente de la República invitó á los Excelentísimos señores Embajadores acreditados, al personal de las respectivas Embajadas, al del Cuerpo Diplomático residente en México y á la numerosa y distinguida concurrencia á pasar al comedor de Palacio, en donde estaba servido un *lunch-champagne*. Así terminó la ceremonia, dejando entre los concurrentes una impresión gratísima y profunda, no sólo por la majestuosa severidad del

¹ Véanse las piezas números 3 y 4 del Apéndice.

² Véanse las piezas números 7 y 8 del Apéndice.

³ Véanse las piezas números 9 y 10 del Apéndice.

ritual diplomático á que se ajustó y por lo pintoresco y lujoso del cortejo, sino muy principalmente por la satisfacción legítima de ver representados en el Centenario de nuestra Independencia á los pueblos más cultos y poderosos de la tierra, animados para el nuestro de los mejores sentimientos de concordia y ligados á él por lazos de una firme y recíproca amistad.

Enviados Especiales de Estados Unidos de América, Honduras, Austria-Hungría, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Brasil, Chile, Argentina y Uruguay.—El día 6 de septiembre, á las 11 a. m., continuó la recepción, en audiencia pública, de los Representantes enviados en Misión Especial por las Naciones extranjeras. Como en la de los Embajadores, la ceremonia tuvo dos caracteres; pues fué popular y ruidosa cuando los distinguidos diplomáticos desfilaron en carruajes por las calles y entre doble valla militar, que con-



SALA DE LA RESIDENCIA DE LA EMBAJADA FRANCESA.



COMEDOR DE LA RESIDENCIA DE LA EMBAJADA FRANCESA.

tenía á la multitud ansiosa de ovacionar á los Enviados Especiales, y fué oficial y solemne cuando, terminado el desfile de la comitiva, que caminaba escoltada por una avanzada y una retaguardia de dragones de la Guardia Presidencial, los carruajes penetraron por la puerta de honor en el Palacio Nacional y los diplomáticos subieron las escaleras que conducen á los salones de recepción, donde se alineaban, como en el día anterior, altos Jefes y Oficiales del Ejército Mexicano, con uniformes de gran gala, y se encontraron frente á la puerta del Salón Amarillo, decorado sobria y elegantemente.

En el estrado del fondo, puesto de pie, en espera de la llegada de los Enviados Especiales, se veía al Primer Magistrado de la Nación, en compañía de los miembros de su Gabinete, del Embajador de México en los Estados Unidos y del Mi-

nistro de México en Cuba. En el de la derecha, se encontraban los principales miembros de los Cuerpos Diplomáticos residente y especial, como el Embajador de los Estados Unidos; el de Alemania; los Ministros de Italia, Chile y Guatemala, y los Encargados de Negocios de Portugal, Japón, Bélgica y Brasil, así como varios distinguidos Jefes Militares mexicanos. En el estrado de enfrente, se veía a una distinguidísima concurrencia, formada por las señoras doña Carmen Romero Rubio de Díaz, doña Luz Raigosa de Díaz, Condesa de Massiglia, Camacho de Icaza Landa, Orrego de Suárez Mujica, de Loynaz del Castillo, de García, de Horigoutchi, de Fontoura Xavier, de Crawford, de Gerard, de Rook, de Pardo, de Moriarty, de Godoy, de Gregory, de Fairchild y de Calvo; por las señoritas Mc. Pherson, De la Barra, Calvo, Godoy, Sepúlveda, García, Foster y Núñez, y por varios caballeros.

Los Representantes extranjeros llegaron al Palacio Nacional en compañía de los miembros auxiliares del Protocolo designados por la Secretaría de Relaciones Exteriores, y fueron conducidos a la presencia del señor Presidente de la República por los señores Luis S. Carmona, Jefe del Protocolo; Manuel Torres Sagaseta; José Godoy (jr.); Roberto Taub, y Teniente Coronel e Ingeniero Samuel García Cuéllar, Jefe del Estado Mayor Presidencial.

Fué recibida en primer término la Misión de Estados Unidos de América, presidida por el Excelentísimo señor David J. Foster, Representante Especial y miembro del Congreso de dicha Nación, y quien tomó la palabra, en nombre de sus colegas, los Excelentísimos señores Overmann, Crawford, Fairchild, Gerard, General Otis, Coronel Rook y Slayden. El discurso pronunciado por el Excelentísimo señor Fos-



CASA DEL SR. BRANIFF, QUE SIRVIÓ DE RESIDENCIA A LOS MILITARES DE LA EMBAJADA FRANCESA.



SALA DE LA RESIDENCIA DE LOS MILITARES DE LA EMBAJADA FRANCESA.

ter tuvo frases de afectuosa felicitación para nuestra patria y de cordial congratulación para nuestro Primer Magistrado. Hechas la entrega de credenciales y las presentaciones, de acuerdo con el ceremonial diplomático, los Enviados de Estados Unidos fueron conducidos al estrado principal.

A continuación, penetraron en el salón los miembros de la Misión de Honduras, Excelentísimo señor Doctor don Salvador Córdova y señor Bendaña; luego, pasó el Representante de Austria-Hungría, Excelentísimo señor Conde Max Hadik von Futak, quien portaba un lujoso uniforme recamado de condecoraciones; después, fueron recibidas la Misión de Costa Rica, formada por el Excelentísimo señor don Joaquín Calvo y el señor Albert; la de Guatemala, por el Excelentísimo señor Doctor don Juan J. Ortega y el señor Licenciado Echeverría; la de El Salvador, por los Excelentísimos señores Doctores don José Antonio Rodríguez y don Manuel Castro Ramírez y por los señores Doctores Rodríguez y González; la del Brasil, presidida por el Excelentísimo señor don Antonio da Fontoura Xavier; la de Chile, integrada por los Excelentísimos señores don Eduardo Suárez Mujica y don Carlos Concha Subercazeaux y por los señores Capitán Cuevas, General Vial Guzmán, Matta, Teniente Ossa, Bulnes Correa y Vicuña Guerrero; la de Argentina, por el Excelentísimo señor don Jacinto Sixto García, quien entregó su propia credencial, á reserva de que el señor Comandante don Enrique G. Fliess, de la fragata «Presidente Sarmiento,» que no pudo llegar en tiempo oportuno, presentara personalmente la suya, y, por último, la de Uruguay, compuesta por el Excelentísimo señor don Enrique Muñoz y sus hijos, los señores Alberto y Rafael.

Cada Jefe de Misión, después de dirigir frases de cordialidad al señor Presidente de la República² y de entregarle sus respectivas credenciales, era presentado á los miembros del Gabinete, y tomaba lugar, con sus acompañantes, en el estrado de honor, adonde lo conducía el señor Subsecretario de Relaciones.

Cuando hubieron terminado las presentaciones de las personas mencionadas, el señor General don Porfirio Díaz se dirigió á todas ellas, excusándose de hacerlo en un solo acto por la falta material de tiempo; manifestó que esto era tanto más dispensable cuanto que la conmemoración que á todos congregaba, tenía un carácter fraternal, y entre hermanos podían suprimirse algunas ceremonias y formalidades, sin que por tal hecho la estimación y el cariño fuesen menores; agradeció á los Excelentísimos señores Enviados su presencia, y les rogó que transmitieran á sus respectivos Gobiernos la gratitud del pueblo mexicano, así como sus votos personales por la salud y la felicidad de cada uno de sus Jefes de Estado.³

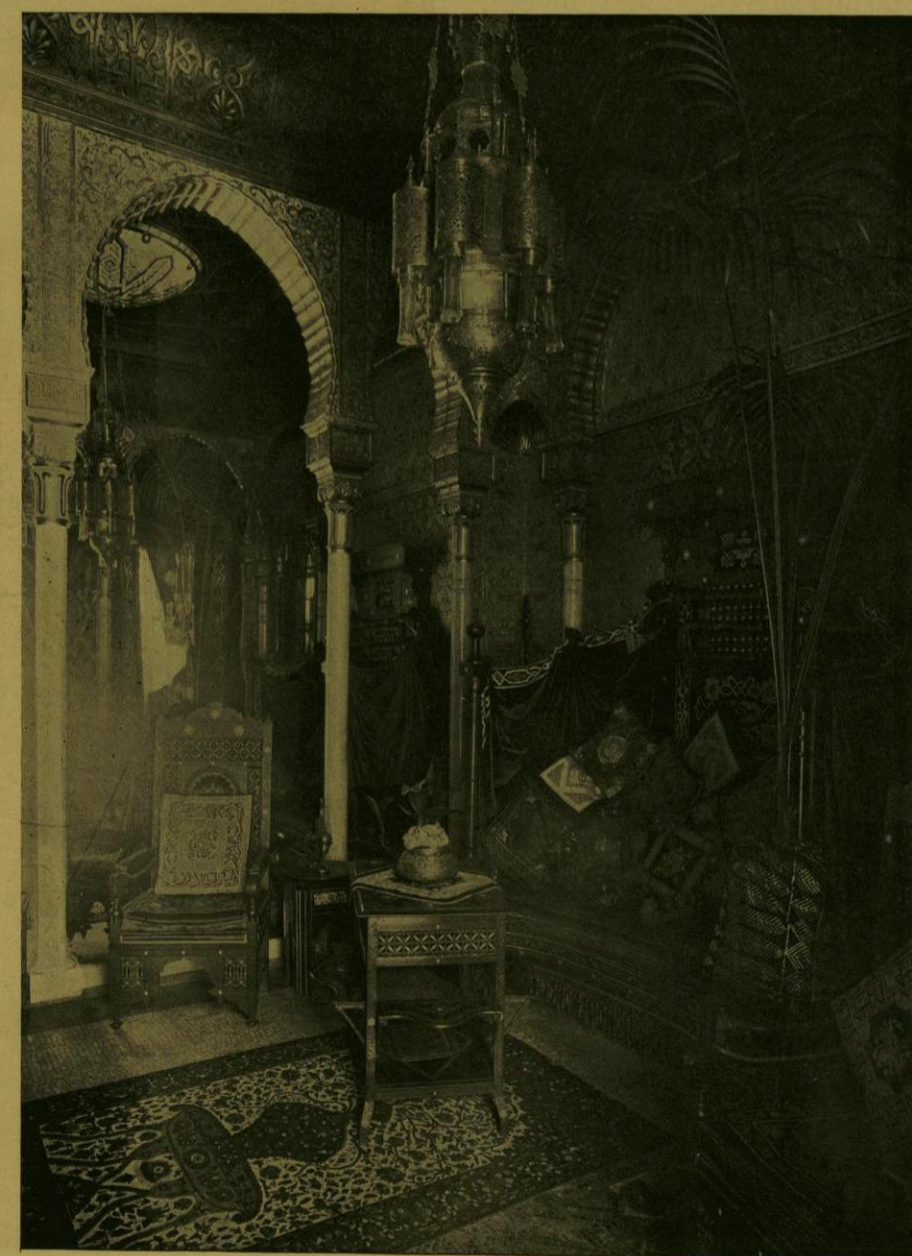
Al terminar de hablar el señor Presidente, los señores diplomáticos, así como las damas y caballeros presentes, fueron invitados á pasar al comedor, en donde estaba servido un *lunch*; por último, con los honores debidos abandonaron el local los señores Representantes, y pasaron en carruajes entre la valla militar que á su llegada les hiciera guardia, saludados por las aclamaciones y los aplausos de la multitud que contemplaba el desfile, animada unánimemente de un sentimiento francamente hospitalario y afectuoso.

Enviados Especiales de Cuba, Portugal y Bélgica; Comisionado Especial de Grecia, y Delegados de Suiza, Venezuela y Colombia.—De acuerdo con el orden de precedencias que la categoría diplomática y la antigüedad de los nombramientos fueron estableciendo, señalóse el día 7 de septiembre para que el señor Presidente de la República recibiera en audiencia pública á los Excelentísimos señores Enviados Especiales de la República de Cuba y de los Reinos de Portugal y Bélgica, al señor Comisionado Especial de Grecia y á los señores Delegados que las Repúblicas de Suiza, Venezuela y Colom-

¹ Véase la pieza número 13 del Apéndice.

² Véanse las piezas números 11, 12 y 14 á 20 del Apéndice.

³ Véase la pieza número 21 del Apéndice.



ANTESALA DE LA RESIDENCIA DE LOS MILITARES DE LA EMBAJADA FRANCESA.



BIBLIOTECA DE LA RESIDENCIA DE LOS MILITARES DE LA EMBAJADA FRANCESA



COMEDOR DE LA RESIDENCIA DE LOS MILITARES DE LA EMBAJADA FRANCESA.

bia habían acreditado cerca del Gobierno Nacional, con ocasión de las fiestas del Centenario.

El día designado, á las 10 a. m., el señor Presidente de la República, acompañado por el señor Vicepresidente, los miembros del Gabinete y los Representantes de México en Estados Unidos y Cuba, ocupó el estrado central del Salón Amarillo, en tanto que en los dos laterales se agrupaban distinguidísimas damas, entre ellas la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, digna esposa del Primer Magistrado; la señora María de los Angeles García de Polavieja, hija del Embajador Español; las señoras Sevilla de Cologan, Terrazas de Creel, de Hourigoutchi, de Loynaz del Castillo, de Foster, Vizcondesa de Alte, de Crawford y de Haydn, y el Cuerpo Diplomático en pleno, encabezado por los Excelentísimos señores Embajadores Especiales de la República Norteamericana y del Imperio Japonés.

A dicha hora, el brillante cortejo, formado por los Excelentísimos señores Enviados, el señor Comisionado y los señores Delegados á quienes se iba á recibir, precedido y seguido por escoltas militares, y que había atravesado por entre una doble valla de tropa, llegó á Palacio, en unión de los miembros del Protocolo comisionados al efecto, y fué saludado á la entrada de los departamentos presidenciales por el señor Teniente Coronel é Ingeniero Samuel García Cuéllar, Jefe del Estado Mayor Presidencial, quien, con el Jefe del Protocolo, don Luis S. Carmona, estuvo encargado de conducir á la presencia del señor Presidente á los señores diplomáticos.

Tocó el primer lugar al Excelentísimo señor don Enrique Loynaz del Castillo, Mayor General del Ejército Cubano y Ministro Plenipotenciario de su país, quien, ostentando el sencillo uniforme de su al-

to grado militar y seguido por los Excelentísimos señores Doctores don Juan Manuel Dihigo y don Evelio Rodríguez Lendian y por el señor Hernández Miyares, miembros todos de la Misión Especial Cubana, llegó hasta el estrado que ocupaba el señor General Díaz y pronunció un emocionante discurso, en el que, con calor y vivacidad de expresión, aludió á la iniciación de nuestra guerra de Independencia, que consideró preciosa enseñanza para los pueblos irredentos.¹

El señor Presidente recibió las credenciales, y los Excelentísimos señores Enviados, después de ser presentados á los miembros del Gabinete, pasaron á ocupar un sitio en el estrado del Cuerpo Diplomático. Vino luego el Excelentísimo señor Enviado de Portugal, Vizconde de Alte; se presentó en seguida el Excelentísimo señor Enviado de Bélgica, George Allart, con los señores Leclerq y van Haute, Secretarios de la Misión, y después tomó la palabra, como Comisionado Especial de Grecia, el Excelentísimo señor don Bernardo J. de Cologan y Cologan, Ministro de España en México.²

El señor General Díaz dió respuesta á los discursos de los Excelentísimos señores Enviados de Cuba, Portugal y Bélgica y al del señor Comisionado de Grecia, en una sola vez, presentándoles sus excusas por ello en vista de la brevedad del tiempo y asegurando á cada uno de los señores diplomáticos que México se sentía satisfecho de ver que las Naciones amigas se habían servido aceptar su invitación, por lo que el mismo señor Presidente expresaba su más profundo agradecimiento á dichos Excelentísimos señores, en la parte que les correspondía, á la vez que les rogaba que transmitieran á sus respectivos Gobiernos los votos que hacía por el engrandecimiento de sus pueblos y por la felicidad de sus Soberanos y Jefes de Estado.³

Tras breves instantes, siguió la recepción de los señores Delegados de Suiza, don Enrique Perret; de Venezuela, don Eudoro Urdaneta, acompañado por don Carlos Díaz Cubillán y don Hermenegildo Piñango Lara, y de Colombia, Ingeniero don Julio Corredor Latorre, quienes, al presentar sus credenciales, expresaron con frases galanas el carácter amistoso de su misión y sus deseos de que el porvenir reservara mayores progresos á México y largas venturas á su Primer Magistrado. Al contestar, el señor General Díaz agradeció la presencia en México de los señores Delegados y tuvo para ellos frases de merecido elogio.⁴ Después de que los señores Representantes fueron presentados al Gabinete y de que conversaron algunos momentos con el señor Presidente, pasaron á ocupar sus respectivos puestos en el estrado que se les designó especialmente.

Embajador de España.—En la sociedad mexicana había provocado interés extraordinario la noticia del envío de una Embajada Especial encargada por la Nación Española de presentar al Gobierno de México sus plácemes con motivo del Centenario, de ofrecer al señor Presidente de la República las preciadas insignias de una de las primeras dignidades de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y de poner en las manos del mismo Jefe de Estado el uniforme y otras prendas del Generalísimo

Morelos que los azares de la guerra de Independencia habían deparado al Museo Real de Artillería de Madrid. El triple objeto que á las playas mexicanas traía á la Embajada Española, la categoría altísima que en el Ejército de su país ocupaba el ameritado soldado que la presidía y la circunstancia de que en el origen de éste hubiera antepasados mexicanos, hacían del agasajo del Gobierno de don Alfonso XIII algo que excedía á la simple cortesía y lo sellaban con un timbre de cordialidad y afecto no acostumbrados; de aquí que los momentos que en la audiencia reseñada precedieron á la llegada del Excelentísimo señor Marqués de Polavieja, tuvieron la solemnidad de una expec-

1 Véase la pieza número 24 del Apéndice.

2 Véanse las piezas números 25 á 27 del Apéndice.

3 Véase la pieza número 37 del Apéndice.

4 Véanse las piezas números 28 á 30 y 37 del Apéndice.



JARDIN DE LA RESIDENCIA DE LOS MILITARES DE LA EMBAJADA FRANCESA.